

Maristella Svampa, *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2001, 282 pp.

Por José Miguel Candia

¿Cómo interpretar los acontecimientos que vivió la sociedad argentina en diciembre del año 2001? ¿Qué mensaje de fondo emana de las violentas manifestaciones de protesta que dejaron tiendas saqueadas, más de 30 muertos y el paso accidentado de cinco presidentes en menos de un mes?

Una primera lectura de lo ocurrido puede llevarnos a pensar, justificadamente, que el "cacerolismo" y los saqueos constituyen la expresión desesperada de amplios sectores de la clase media despojados de sus ahorros y del fastidio que agotó la inútil espera del 20 por ciento de la población que se encuentra desempleada. Existe abundante información empírica que confirma esta primera sospecha.

En un segundo momento de la reflexión, cabe preguntarse si la aplicación, a rajatabla, de las políticas neoliberales sólo deja perdedores. Maristella Svampa tuvo el buen tino y la inteligencia de formularse esta doble pregunta. Para analizar el deterioro de los sectores populares y el debilitamiento social y político de la clase obrera elaboró un primer estudio (*Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos, 2000); por otro lado, con el objeto de identificar a los grupos de población que escalaron en la pirámide social, la autora elaboró el libro que ahora presentamos.

Un rasgo dominante del modelo capitalista globalizador es la privatización del patrimonio público y el repliegue y desarticulación de las instituciones estatales. El caso argentino representa, en este aspecto, un ejemplo que excede la más pura ortodoxia neoliberal. La autora recurre a una cita de Michel Foucault acerca del poder, para afirmar que el crecimiento de los intereses privados es un fenómeno capilar que irriga el conjunto del cuerpo social y va diseminándose por todos sus intersticios. Dicho de otra manera, los cambios que se derivaron del proceso de reestructuración de los capitalismo latinoamericanos implican transformaciones relevantes en el tipo de lazo social, en el carácter de las nuevas reglas de convivencia y en el modelo de ciudadanía que quiere construirse.

Como referente histórico, la autora menciona que el proceso de urbanización en nuestros países tuvo dos antecedentes principales:

El de Estados Unidos que desde mediados del siglo XIX exportó una concepción de la cuestión urbana que alentó la instalación de suburbios exclusivos para sectores medios y de altos ingresos. El modelo de "ciudad-jardín" propició la segregación espacial, a partir de la consolidación de enclaves residenciales homogéneos.

La otra experiencia es la europea que considera a la ciudad-industrial como eje aglutinante de las actividades políticas y económicas. La ciudad es entendida como el lugar de encuentro privilegiado entre grupos sociales diferentes y sustento necesario para un modelo "mixto" de socialización apoyado por el Estado.

Las sociedades latinoamericanas se caracterizaron por el desarrollo contradictorio de una realidad dual que combinó diferentes fuentes de legitimidad. Durante el siglo XIX y parte del XX se impulsó una propuesta de ciudadanía que exigía la tarea histórica de construir instituciones públicas que "formen" a los ciudadanos y los integren a la nación. Sin embargo, este principio democrático e igualitario estaba acotado por el peso de enormes desigualdades sociales. Con el crecimiento de las ciudades esta fractura social se tradujo en formas específicas de segregación, cuya expresión más notoria fue la emergencia de asentamientos en los que radicaban pobladores marginales y grupos de bajos ingresos ("cantegrilles", "villas miserias", "callampas", "favelas").

El texto describe, con abundancia de referencias empíricas y sólidos principios conceptuales, cómo el quiebre del modelo de desarrollo anterior –industrializador y proteccionista– desbarata también una concepción del tema urbano y de la construcción de la ciudadanía a partir de un enfoque incluyente. Para la autora, la expansión de *countrys* y barrios privados se ubica entre las dimensiones más emblemáticas del proceso de sustitución de las antiguas políticas económicas por las actuales estrategias de integración neoliberal. En América Latina la crisis del Estado, la desindustrialización y el aumento de la inseguridad urbana contribuyeron a ampliar la brecha que separa a los sectores sociales de ingresos más altos de los pobres y excluidos. No resulta extraño entonces que las clases altas y medias superiores hayan buscado profundizar las formas de segregación espacial. En países como México, Venezuela y Brasil se difundió la construcción de condominios y barrios cerrados, inspirados en las ciudades estadounidenses con viviendas unifamiliares y seguridad privada.

En Argentina –puntualiza la autora– el proceso de segregación espacial de las clases medias superiores fue más tardío que en otros países de la región. El hecho no es casual, la sociedad argentina se había caracterizado por una tendencia a la homogeneidad social y a la implantación de una cultura más igualitaria. Sin embargo, este modelo de socialización que encontró en las clases medias urbanas su protagonista principal y su soporte básico en el Estado, como agente impulsor de la integración social, entró en crisis a partir del golpe militar de 1976, pero de manera más profunda desde 1989, con la asunción de Carlos Menem a la presidencia de la República, cuando se acelera el tránsito de las políticas proteccionistas a un modelo aperturista centrado, entre otras cosas, en la reducción de las funciones del Estado y en la privatización de las áreas públicas más importantes.

La acelerada expansión de las urbanizaciones privadas marca, a juicio de la autora, una inflexión mayor que pone en evidencia los resultados de la desarticulación de las formas de sociabilidad que estaban en la base de una cultura igualitaria y señala la consolidación de una matriz de relaciones sociales más jerárquica y

menos flexible. El principal rasgo de los barrios privados es afirmar la segmentación social a partir de un acceso diferencial y restringido.

El libro, conformado por seis capítulos y un valioso anexo bibliográfico, analiza, centralmente, las dimensiones más relevantes del fenómeno de segregación espacial que protagonizan los ganadores del modelo económico privatista y globalizador. Los capítulos tres y cuatro son particularmente importantes, pues en ellos se estudian las antiguas y nuevas formas de sociabilidad. La autora sostiene la tesis de que se está en presencia de un eclipse del modelo de convivencia y socialización basado en espacios colectivos heterogéneos y asociados tradicionalmente a las clases medias. Hay una reformulación entre lo público y lo privado y un constante avance de prácticas sociales que tienden a legitimar la presencia de una "ciudadanía privada" y a volver aceptable y "natural" la distancia social, la desigualdad y la pobreza.